

son los de Stenzel, Finn, Riley, Monachino, Kretschmar, Saxer o Harmless, por citar algunos, ni tan siquiera han sido citados.

Teniendo en cuenta estas indicaciones respecto a la edición española y su ocasión, es justo indicar que el libro de Laurentin y Dujarier es, para cualquier especialista en el tema, un importante libro de referencia.

JORDI D'ARQUER I TERRASA

M. DEL CAMPO GUILARTE, *La iniciación cristiana* (Col. Subsidia n° 17; Publicaciones de la Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid 2006) 44 pp.

El texto que presentamos recoge la ponencia que el autor pronunció en la "Jornadas Nacionales de Liturgia" organizadas por la *Comisión Episcopal de Liturgia* en octubre de 2006. Este trabajo es un eslabón más en la cadena de estudios y reflexiones que en torno a la Iniciación cristiana va componiendo Manuel del Campo en su labor catequética.

El presente estudio se divide en dos partes. En la primera, el autor se acerca a la naturaleza de la Iniciación cristiana y nos recuerda las notas y elementos que componen su esencia. Los apartados que componen esta parte tratan los siguientes temas: la centralidad de Cristo y la comunión del creyente con Él; la iniciación cristiana como itinerario de fe por el que se expresa y realiza la alianza que Dios ha sellado con el hombre; la respuesta que éste ha de dar a la oferta de gracia por la conversión y la progresión en la fe; y la imprescindible maternidad eclesial.

La parte más novedosa es la segunda. En ella el autor reflexiona sobre la necesaria relación e intercambio que debe existir entre las dos funciones eclesiales básicas -la catequesis y la liturgia- mediante las cuales la Iglesia inicia cristianamente a sus nuevos miembros. En efecto, la maternidad eclesial se desarrolla por la proclamación de la Palabra que promueve la fe y por la celebración de los sacramentos que actualiza el misterio de Cristo. Por difícil que en ocasiones pueda resultar la relación entre la liturgia y la catequesis, el autor subraya que existe entre ambas una "originaria relación de interdependencia" que es preciso desarrollar. Así es, la liturgia y la catequesis tienen una fuente común: Jesucristo, el Misterio Pascual, y ambas tienen un mismo vínculo de unión entre sí: la profesión de fe. Por otro lado, señala el autor, la liturgia es una de las fuentes de la catequesis (*lex orandi, lex credendi*) y, a su vez la catequesis precede a la liturgia y le otorga a ésta la luz de la fe.

En definitiva, el trabajo que presentamos es un mojón que puede señalar el camino de una justa y leal colaboración entre liturgos y catequetas en aras de dar respuesta a la necesidad que tiene la Iglesia de alumbrar a nuevos cristianos a través de una renovada Iniciación cristiana.

J. CARLOS CARVAJAL BLANCO